

ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

Nº 35
OCTUBRE 2009

FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

“FIDELIDAD DE CRISTO, FIDELIDAD DEL SACERDOTE”

El pasado día 19 de junio, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, Benedicto XVI dio comienzo el Año Sacerdotal celebrando unas Vísperas en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano. El motivo de la celebración de este Año Jubilar es conmemorar el 150 aniversario del “dies natalis” del Santo Cura de Ars, Juan María Vianney, que el Santo Padre declara “Patrono de todos los curas del mundo”. Como adhesión a la celebración de este Año Sacerdotal, reproducimos la homilía que don Abundio pronunció el día del Corpus del año 1955, con motivo de sus Bodas de Plata sacerdotales. Según palabras del Siervo de Dios, “esta homilía es un cántico al sacerdocio como ejemplo de vida entregada a Dios”

“**N**os reunimos para celebrar unas Bodas de Plata sacerdotales, y para que mis palabras sobre este tema sean de provecho espiritual para vuestras almas y para

la mía, vamos a pedirlo así invocando la protección de Aquella que siendo la Madre de Cristo Sacerdote es especial Madre de los sacerdotes de Cristo—Ave María.



“*Magnificat anima mea Domino...*” “Mi alma engrandece, ensalza, alaba, da gracias al Señor”. Palabras del Evangelio de San Lucas, 1, 40.

Amadísimos hermanos en el sacerdocio, venerables ministros del altar, dignísimos sacerdotes, agraciada madre, Hermandades amadísimas y queridos hermanos todos en Cristo Nuestro Señor:

Como si fuera ayer, decimos vulgamente, parece que fue ayer, y yo puedo afirmar como si lo estuviera viendo, un sábado después de Pentecostés, en la capilla del Seminario, un Corpus Christi en 1930, una calle de Ponzano y un recoleto convento de Carmelitas Descalzas, y en el altar “fue la orden” que no haya más que azucenas –igual que hoy, todo azucenas y sólo azucenas– y luego un ministerio fuerte, duro, áspero, ingrato no. Entrevías con el recuerdo de aquella fiesta de Asunción de Nuestra Señora, y más tarde capellanía, Acción Católica, cátedra, apostolado heterogéneo, Ejercicios, pláticas, dirección espiritual y todo lo que exige un celo extendido en todos sentidos en todo momento, a toda hora, en toda circunstancia, dirección de almas, confesionario, orientación de espíritus, y más tarde, remedando a San Francisco de Sales y San Juan Bosco, todo a un lado, sólo las Hermandades, lo demás a un lado, y queda concretado el apostolado heterogéneo, iba a decir “sin ton ni son”, en derroche desparramado, todo lo demás queda a un lado, sólo las Hermandades.

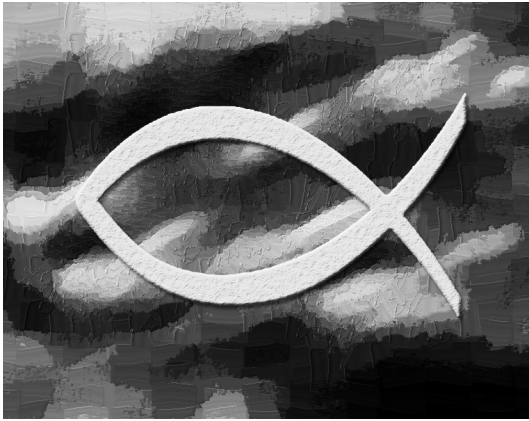
¿Es esto una fría ficha humana? No, esto es una historia, como si la estuviera viendo, igual que ayer, pero han pasado veinticinco años. Bodas de Plata. ¿Por qué dividiremos el tiempo en la tierra? ¿Por qué haremos partecitas de la partecita insignificante que en el tiempo universal es nuestro pedazo de vida? ¿Por qué haremos esto? Allá la gente

que celebra sus Bodas de Plata, nosotros las celebramos para: “*Magnificat anima mea Domino*”, porque han sido veinticinco años, tiempo ya suficiente, cuarta parte de un siglo para hacer un descanso en el camino y decir al Señor: Gracias; pero sin parar, no hay que dormirse ni en el día de las Bodas de Plata porque esto es también un acto de apostolado y esta Misa se une a la serie de Misas de estos veinticinco años.

Esto no es una fecha fría, es una historia encuadrada en una persona, en un tiempo derramado en oficios de amor y de Iglesia. Y todo esto ha podido ser realidad consoladora porque se dio una vocación, un sacerdocio y un apostolado. Una vocación por parte de Dios, un sacerdocio por parte del alma y un apostolado sobre las demás almas.

Este tríptico precioso es el que ha hecho posible esta historia que acabo de narrar a rasgos brevísimos por capítulos amplios y genera les, encerrado todo, un todo que hoy nos hace cantar, con todas las fuerzas “*Magnificat anima mea Domino*” en una vocación que es darse el alma a Dios. ¡Quién lo dijera!, parece mejor lo inverso en un sacerdocio, que es darse Dios al alma y en un apostolado, que es darse el alma a las almas y, repito, este tríptico es el que va describiendo maravillosamente una historia que comienza en la eternidad y que terminará en la eternidad. “*Sacerdote in eternum*”, expresión no sólo inexacta sino contradictoria, porque si comenzó en la eternidad no tuvo comienzo y si terminara no tendrá fin, porque arrancó en un amor de Dios eterno y termina en un sacerdocio de Cristo por nosotros participado, que es también eterno.

Hay que hablar de historia, pero el contrasentido es manifiesto; no se puede hablar de historia que es sucesión de cosas y transcurso de tiempo cuando todo se refleja en la eternidad. Sin embargo, hablemos



de historia porque toda esa eternidad que comienza en un amor eterno de Dios y termina en un sacerdocio del Hombre que por amor ha participado del mismo Dios, está encuadrada en un tiempo y de ese tiempo podemos hacer historia y esa historia debe ser correspondencia magnífica a la parte primera de este tríptico que enlaza con un Dios que escoge, que llama y que ha de ser nuestra corona como premio a esta historia vivida en la tierra.

Por parte de Dios, vocación desde toda la eternidad. Tengo el encargo de hundir en el anónimo todo personalismo, tengo la súplica y el ruego de prescindir de todo personalismo y entonar un cántico al sacerdocio y ese cántico se entona pensando que es consecuencia de una vocación y que es principio de un apostolado. Ese cántico se entona diciendo que aquí intervienen los tres factores esenciales, que son los tres pilares donde descansa la historia eterna de un amor de Dios, donde descansa el tiempo percedero de un alma escogida, donde se sigue una historia escrita en apostolado sobre las almas y que se perpetúa en una corona conseguida y ganada en el cielo.

Por parte de Dios, vocación. ¿Qué es la vocación? Es una llamada, un llamamiento

de Dios. Cuando esta mañana he recogido el canto del *Magnificat* tuve esta ocurrencia. ¿Es que se puede dudar del valor del llamamiento de Dios al bien de la vocación porque seamos a través de los siglos millones los escogidos? Siempre seremos pequeña porción, rebaño escogido, siempre será una gracia extraordinaria, pero la ocurrencia atrevida fue esta:

El Señor, Dios Nuestro Señor vuelca en su Hijo toda su paternidad exhaustiva y por eso no tiene más que un Hijo natural, el Verbo, pues de igual forma Cristo, no centuplica las partes de su sacerdocio para hacer que todos participen de ese sacerdocio, sino que vuelca en ello en un todo esa porción que no es exhaustiva, pero que no son partículas de su sacerdocio, y el Señor que se ajusta a las leyes humanas pensando que ese sacerdote no puede en fuerza a las leyes humanas de la naturaleza, desarrollar un apostolado total en el tiempo y en el espacio, hace que cuadricle toda su actuación en unos años, en unos lugares, en unas circunstancias, donde sea, pero por la ley de gravitación este ser humano en el tiempo y en el espacio será eterno y entonces podemos decir que con respecto a ese tiempo no hay más que un solo sacerdote escogido, llamado y como sacerdote, predilecto, querido desde toda la eternidad uno solo, por que ese sacerdote va a ocupar un puesto determinado, va a desarrollar una labor concreta, va a actuar sobre un campo delimitado, y podemos decir entonces que vocación supone una predilección tan absoluta que rechaza todo lo demás. Vocación entonces quiere decir que Dios puso su mirada en un ser escogido a quien amó más que a nadie respecto a los no llamados y a quien amó más que a nadie respecto a los llamados, cuando pone los ojos en tal campo, en tal apostolado y en tal tiempo y en tales almas.



Realmente el alma que siente este llamamiento, que ve empezar en sí misma esta vocación, el alma que descubre el momento histórico de su vida, mejor dicho no se descubre en momento alguno, no se sabe ni cuándo ni cómo, en la calle, en la casa, en el recogimiento de una Iglesia, ante un sagrario, ante las lágrimas de un ser querido, no se sabe cuándo, pero lo cierto es que hay un momento en que ya no se duda; Dios ha llamado y esa vocación es un don de Dios, y el alma escogida tiene una frase, el alma predilecta canta el *Magnificat*, porque la vocación es un don y el alma lo reconoce, en que se da el mismo Dios al alma, sobre todo en esta primera etapa donde el alma al verse agraciada por Dios va dándose a Él lentamente con esta ley humana, con este modo humano de todo ser progresivo, se va dando a Dios el alma hasta el momento cumbre en que Dios se da al alma en el sacerdocio.

Segundo cuadro de este tríptico canto al sacerdocio. La primera etapa es la vocación desde toda la eternidad que supone todo su amor por parte de Dios. El sacerdocio es un don de Dios, ciertamente, pero es un don que el sacerdote hace a la Iglesia. Si pudiera haber dos palabras opuestas ninguna ganaría en expresión a estas dos: sacerdocio y egoísmo, porque implica el sacerdocio la virtud de la caridad, ya que el sacerdote es el Buen Pastor que da su vida por las ovejas, el sacerdocio es un darse y por eso el don del sacerdocio, aunque es una perla preciosa escondida en el fondo del alma agraciada por Dios con la vocación por toda la eternidad, tiene que abrirse en el día del sacerdocio para que de esa perla gocen todas las almas aún a costa de la propia alma del sacerdote, iba a decir, pero si a costa del propio ser del sacerdote. El sacerdocio es el día cumbre de la vocación. Nuestra vida se puede dividir en



dos corrientes maravillosas, dos corrientes que tienen su entronque en lo íntimo de la gracia a que Dios nos sublima por el sacerdocio, pues después de la unión hipostática, después de la maternidad divina no se puede concebir una relación mas grande, más íntima que la del sacerdote que es otro Cristo, y entonces estas dos corrientes son de esta manera: todo es porque vamos a ser sacerdotes. La fecha sublime cual ninguna otra con su recuerdo imborrable es la de aquel día en que Dios nos dijo por boca de nuestro Obispo: "*Ya eres sacerdote por toda la eternidad*". Ya somos sacerdotes para siempre y los dos extremos de esta eternidad se dan el abrazo estrecho. Desde el momento en que somos sacerdotes triunfamos de tal manera que hasta merece ese hombre ordenado la definición siguiente de la autorizada voz de Pío XI: "*Alter Christus*". El sacerdote es otro Cristo. Abrazo estrechísimo de esos dos extremos de la eternidad: de una vocación amor eterno de Dios y el otro extremo, el sacerdocio, que porque es participación del de Cristo tampoco tiene fin; eternidad abrasada en el día del sacerdocio, recibido



el día de la ordenación sacerdotal y este es el don a la Iglesia, porque entonces ese poder que ya no puede contenerse en un fondo egoísta, pues no se puede ser sacerdote para gustar de esas mieles de predilección por parte de Dios a solas, sino que se es sacerdote en la tierra –en el cielo será otra cosa– para ver como gravita sobre todo el sacerdote la salvación de centenares y millares de almas, ese sacerdocio aunque es un don para el alma es un don para la Iglesia porque ha hecho a ese personaje el personaje oficial que representa la Iglesia delante de Dios. Todo eso que es sacrificio de la nueva ley, todo eso que es oración, todo lo que es Santa Misa y Oficio Divino, pues nosotros los sacerdotes principalmente, fundamentalmente, esencialmente, entendedlo bien los seculares, somos sacerdotes para decir la Santa Misa y rezar el Oficio Divino, es nuestro don a la Iglesia, don que se da sin cortapisas para todos, en virtud del dogma de la Comunión de los Santos en que Dios distribuye entonces o al cabo de veinte siglos las plegarías de Pedro y Pablo y el sacrificio de Javier, plegaria oficial que va a aumentar el acervo común de ese tesoro de la Iglesia que emana del poder de Cristo. Plegaria y Santa Misa, sacrificio divino que es lo que va a acarrear al mundo entero el cumplimiento de la Palabra de Cristo, la salvación de todos los escogidos hasta el número completo de predestinados desde toda la eternidad. Sacerdocio, don a la Iglesia.

Por ese día, y ya al salir de la Capilla donde recibimos el don del sacerdocio, se nos anuncia un ministerio; absuelve, predica, se nos marca una directiva, nuestro sacerdocio no nos da el derecho de gozarle egoístamente ni aún el día de la ordenación. Ya tenemos los apóstoles al levantarnos de los pies del Prelado nuestra encomienda, y el apostolado es un don que no se da directa-

mente a la Iglesia, diremos, en cuanto que no tiene medida de siglos y no sigue hasta el final de los tiempos, sino que se da a unas almas concretas, a unas almas determinadas, encuadradas en el tiempo y en el espacio y comienza a levantarse el tercer cuadro de este tríptico que es la última parte de esta historia maravillosa que ya no tendrá fin en cuanto al premio.

Vocación concedida, vocación correspondida, y vocación premiada por toda la eternidad. El apostolado será concreto pero múltiple, como variados son las almas que Dios pone en veinticinco o cincuenta años en sus manos, como variado es el campo de las almas que al igual que en la fisonomía corporal no se parece ninguna a otra, y ésta es la ciencia que debe saber el sacerdote, que aunque tenga un apostolado principalmente encuadrado en algo concreto éste será siempre múltiple pues será como la llama, y la llama que quiere quemar y éste es su fin único y la llama es el símbolo del celo, pues como la llama, repito, se va adaptando a todos los objetos, a sus formas más variadas precisamente para quemarlos más perfectamente hasta el último recoveco o en la arista más difícil, la llama se va adaptando a todas las formas y serán palabras derrochadas en el despacho o en la calle, o junto al enfermo, donde sea y como sea, y será la palabra y será el gesto que habla o los ojos que dicen, o la sonrisa que expresa y manifiesta, y es todo el conjunto lo que predica; y será ese apostolado de la Palabra en sus diversas formas, pues a veces cuando se llega a lo más sublime, lo que más estorba es la palabra “material”, y el instrumento más torpe es la lengua que es el sentido con que queremos expresar una idea que encierra una teoría o un sentimiento.

Y después vendrá la obra, ese apostolado de hacer bien a las almas por medio de



la administración de los sacramentos, que será la forma de hacer efectivo el apostolado, porque la palabra puede mover a contrición pero la palabra tiene que ser expresión de una fórmula cuando quedan los pecados perdonados. "Yo te absuelvo"; la palabra puede proporcionar a un alma volcándola, haciéndola gravitar junto a un sagrario, pero hace falta una palabra que diga: "Este es mi Cuerpo, ésta es mi Sangre", para que esa alma preparada por la Palabra pueda recibir por la obra un sacramento, para que ese sacramento unja en el alma la gracia de nuestro apostolado que este desenvolvimiento de poderes sacerdotales, esta segunda parte de nuestro apostolado, la palabra y la obra, hace que sea fecundo porque lleva la gracia a las almas, porque esta gracia se administra por medio de los sacramentos y el sacerdocio nos da la gracia de administrar estos sacramentos.

Pero todavía será más, será el eterno entregarse a todos en ser y en energías, en todo momento y en toda circunstancia; será el eterno desinterés; será el no decir nunca no a cualquier exigencia, a cualquier indicación de un alma; será no decir nunca no a cualquier necesidad de un espíritu;



será el estar siempre dispuesto sin método a sostener, a ser complaciente y buscar lo mejor para los demás; será el hombre sin tiempo y sin lugar. Es el hombre que todo lo encierra en las almas y éstas son las que mandan y disponen, las que piden y exigen, las que suplican y mendigan y hay que decir siempre si, y nunca no, nunca hay que reservarse para tiempo, espacio y lugar que puede ser que nunca lleguen, y no se puede nunca pensar en el fracaso porque se va siempre sembrando y sembrando, y Dios sabe cómo y dónde y en qué alma habrá de fructificar el poder de nuestra alma al parecer en este momento infecundo sin esperanza de fruto.

Y más tarde los afanes, que es la cuarta parte de la acción del apostolado, ese don de la vida pero hasta el último instante, hasta el último momento, sin contar años ni horas de vida, por eso he dicho que el primer día del sacerdocio es el primer día del apostolado y el día de las Bodas Sacerdotales puede permitirse un pequeño paréntesis en Misa especial y solemne aunque esa misma misa está también siendo apostolado por el sacrificio que a Dios ofrece en todas sus formas latréutico, eucarístico, imprecatorio y satisfactorio, hasta el final, hasta el último instante, hasta poder decir con Cristo nuestro modelo, eterno Sacerdote inmolado en el Calvario: "Todo está consumado". Ya no nos queda más que un instante que se esfuma para decir: "Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Así muere el Buen Pastor después de dar la vida por las ovejas y la historia termina en la tierra y se abre un capítulo en el cielo del que no podemos hablar en este canto al sacerdocio porque: "Ni el ojo vio, ni el oído escuchó, ni la palabra humana puede pronunciar cuanto Dios tiene reservado para los que ama en la tierra", y por ellos es amado,



a aquellos que llamados desde la eternidad correspondieron con el sacerdocio a una vocación de toda la eternidad.

Ahora algo así como un epílogo para esta historia, unas palabras finales. En esta vocación sacerdotal cada caso es un caso, digamos respetuosamente, y hoy lo podemos decir vocación general, amplía, universal y hay vocación determinada, concreta, personal, individual, algo que se siente en el alma y es señal de que Dios la llama para algo especial y no es que los no llamados a algo especial sean menos, es que Dios escoge a quien quiere y para lo que quiere.

Y ahora perdonar que descubra una página de una vida: fue una pregunta que se me hizo a mí con motivo de unos Ejercicios Espirituales allá en el Seminario: "¿Qué quedará Dios de mí?" Y yo contesté: "Un poco de paciencia, ya lo dirá el Señor. El tiene su hora

que nosotros no debemos precipitar, ya llegará". Y su hora llegó y esa vocación especial tiene un nombre, se llama Hermandades y aquella pregunta contestada de esa forma, citando a Dios para un futuro, tiene ahora contestación gráfica porque hay un pedestal en el que se puede escribir: "Esta es la obra de Dios a la que él fue llamado".

Vocación especial, Hermandades. Toda esa historia de vocación de sacerdocio y de apostolado, se plasma en vosotros, se encaja en vosotros y esa vocación amplia se ha convertido en particular y concreta y esta es las Hermandades, es la misión de un alma que sintiendo vocación de Dios a la que corresponde con el sacerdocio y el apóstol nota el hormiguillo de comenzar algo concreto y la obra queda hecha, para decir al final: "Padre ya me puedes dar la gloria porque la obra que me diste para que la consolidara está perfectamente hecha en cuanto a mí respecta, en los capítulos pequeños y en las partes de mi historia aquí en la tierra. Padre, glorifícame". Entonces ante una de estas historias que no es una ficha fría sino caldeada realidad, maravilloso servicio de Dios que recibe la alabanza del *Magnificat* eterno del alma que agradece porque eligiendo lo más pequeño, mirando al alma esclava, la eleva hasta hacerla bienaventurada por todas las generaciones.

Acción de gracias por parte de la Iglesia que es la más beneficiada, acción de gracias por todas las almas que más directamente recibieron la llamada del apostolado, porque gracias a este instrumento han recibido la gracia de Dios. Pero sobre todo agradecimiento al Señor, vosotras, Hermandades del Trabajo, que al contacto de este apostolado concreto, de esta vocación especial habéis sido desde la eternidad señaladas para ser hijas de su campo de apostolado, de éste que desde toda la eternidad fue llamado



al sacerdocio. Y ese *Magnificat* debe estar encerrado en tres palabras: la gratitud al Señor que os da tal instrumento sacerdotal; la obediencia al mismo porque el Señor está constituido en vuestra cabeza, y la cooperación a cuantas obras por él se desarrollan, porque esta es la mejor forma de agradecer a Dios sus beneficios.

Y así termina esta fiesta que parece que fue ayer, como si estuviera viendo, en Ponzano, escondido, recoleto convento de Carmelitas Descalzas, en el altar sólo azucenas y todo azucenas; alguien falta accidentalmente. Nuestra vida se muda no se nos quita ni desaparece; entonces accidental es la presencia del cuerpo, real y substancial la del alma y por tanto la familia de entonces está aquí, y todos cuantos íbamos a ser su familia, hoy como entonces, pero aumentada con estas benditas Hermandades que como brote precioso va floreciendo.

Cantemos el "*Magnificat anima mea*", tomando con perdón de la Señora, Reina y Madre, las palabras que Ella empleó para agradecer el don de la maternidad divina. "*Señor, entona tú el Magnificat que queremos cantar ahora y siempre para que, acordes en melodías preciosas y en polifonía sagrada siempre afinada, podamos como en el tiempo eterno cantar las misericordias del Señor*". "*Misericordias Domini in aeternum cantabo*". Cantar esta gracia de las misericordias del Señor por toda la eternidad, esta grandiosa misericordia por los siglos sin fin de eterno y sempiterno sacerdocio que Dios le ha regalado para que todos juntos formando familia allá en la gloria podamos escribir no una vida sin completar, trozos y páginas de tiempo, sino que podamos escribir el último capítulo de esta historia encabezada con el amor de un Dios y con la generosidad del alma que corresponde a esos siglos de amor y vocación con el sacerdocio. Así sea."

DECALOGO DEL SACERDOTE DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO

- 1.- El sacerdote de las Hermandades del Trabajo deberá brillar sobre todo por su condición de sacerdote. Siempre, y en todas partes, sacerdote por entero. De esta categoría arrancará el poder y la dignidad de la Obra.
- 2.- Colocará la autoridad, gobierno y dirección de la Obra en los seglares, ofreciéndose a ellos solidaria y responsablemente.
- 3.- Confiará plenamente en sus dirigentes, hasta el punto de despertar sus iniciativas y espolear su generosidad.
- 4.- Asegurará el trato frecuente con sus militantes, a través de un calendario de entrevistas con objeto de darse a ellos, conocerles y formarles.
- 5.- Informará a su Prelado, de palabra o por escrito, sobre la marcha de la Obra, proyectos y alternativas.
- 6.- Preocupación obsesionante del sacerdote de Hermandades deben ser los planes y proyectos de formación. De tal modo que pruebe y experimente cuanto vaya apareciendo con solvencia y garantía.
- 7.- Estará siempre dispuesto a escuchar. Busque el diálogo como medio de aproximación. No hay reproche o genialidad que no esconda algún rayo de luz aprovechable.
- 8.- Dé pruebas excepcionales de sacrificio, espíritu de fe y desinterés, entusiasmo y entrega a la Obra.
- 9.- Muéstrese tan animoso y optimista como indulgente y comprensivo con todos.
- 10.- Sienta hondamente lo social y aparezca siempre como defensor de la justicia.

ABUNDIO GARCÍA ROMÁN



TESTIMONIOS SOBRE EL SIERVO DE DIOS **ABUNDIO GARCIA ROMAN**

Los originales de los Testimonios que a continuación se transcriben se encuentran depositados en los Archivos de la Fundación. Sus autores, que no han declarado como testigos en el Proceso de Canonización del Siervo de Dios Abundio García Román, han tenido a bien escribirnos dándonos a conocer su opinión sobre la vida y la obra de nuestro Fundador, reflejando en ellos el cariño y la admiración que le profesaban. En números sucesivos continuaremos con su publicación.

Millán Vázquez J. M.
Madrid

“En alguna ocasión he pensado qué podría aportar yo a su eventual santificación eclesial –no tenía correspondencia, obra manuscrita, ni experiencias relevantes–. También pensé, y pienso, que estamos haciendo un trabajo innecesario, porque el trabajo ya está hecho. Estoy convencido que el buen Padre que tenemos en los cielos lo habrá “fichado” para que le haga compañía con Jesucristo, sus ángeles y sus santos. Por último, pienso ahora, si no estaremos haciendo algo que vaya a violentar la natural modestia de don Abundio, porque, digo yo, ¿no preferiría el anonimato de los innumerables santos del uno de noviembre a su santo con nombre y apellidos?”

* * *

Usano Delgado G. Sacerdote
Madrid

Creo recordar que conocí a don Abundio en el año 1973, siendo profesor de Religión en el colegio de Santa Bárbara, en la Plaza de la Paja. La impresión que me produjo la tengo grabada: un sacerdote afable, sencillo, cercano; te sentías querido y como que te conociese de toda la vida. Mantuve relación sobretodo en la residencia Nazaret, en El Espinar, en el año 1979, donde estuve de capellán. Don Abundio se hospedaba en Betania.

Rezábamos el Rosario, algunas noches, juntos. Era admirable su devoción por la Virgen. No mantuve correspondencia ni conservo apuntes personales. Solamente recuerdo las conversaciones mantenidas con él en El Espinar y alguna otra en Juan de Austria. De las de El Espinar recuerdo con bastante precisión la anécdota sobre la fundación de la que fue Central del Ahorro Popular o Banco de Hermandades. Nos contaba que, a la luz de una farola surgió la idea. Para las obras sociales que don Abundio pensaba emprender se necesitaba mucho dinero. Entonces, no sé si fue un “tal Royuela” quien dijo a don Abundio pues hagamos un Banco. Y don Abundio preguntó: ¿“Y cómo se hace un Banco”? A lo que Royuela dijo a los pocos que allí estaban: “Deposítenme los ahorros que lleven ahora”. (Don Abundio, como es de suponer y siempre vimos, no llevaba nunca ni un céntimo.) “Así se hace un Banco”. Más o menos, fue así como nos lo contó, o al menos así lo recuerdo. En el aspecto humano puedo decir que le gustaba mucho la música. Recuerdo que entre don Antonio Algora, él y yo cantábamos a tres voces en esas sobremesas trozos de la Misa de Difuntos de Perosi. Era proverbial su afición a jugar a la petanca. A cualquier residente. Hombre o mujer, llamaba para jugar con él. Tenía un gran celo apostólico. Recuerdo que en una ocasión en que otro profesor de Religión y yo suscitamos la metodología a emplear en las clases de Religión en los colegios de las HH, como el otro compañero incidiese



con exceso en lo puramente humano, don Abundio, encendido de celo, exclamó enfatizando: "Hay que predicar a Cristo". Era proverbial su generosidad y obsequio con los colaboradores. En las residencias nos invitaba a tomar algo antes de comer en los bares o cafeterías de El Espinar. Y comentábamos en broma: "¿Pero lleva dinero?, porque, en efecto, según me decían nunca llevaba nada o muy poco. Sus más íntimos estaban siempre allí para salir del paso. Su buen humor hacía que la vida junto a él resultase agradable y gratificante. Tenía la sencillez de un niño y la prudencia de una persona madura. Era fácil en su trato con todo tipo de gentes. Vivía con sencillez y desprendimiento y era austero en los gastos."

* * *

Arias Gutiérrez F.

Madrid

"Conocí a don Abundio en el año 1969, con motivo de la incorporación de la Hermandad Ferroviaria al Movimiento de las Hermandades del Trabajo, pasando a ser una más y siendo muy bien acogida. A estas alturas, ya gozaban las Hermandades del Trabajo de un saludable desarrollo, con unas Obras Sociales en todo su apogeo, como son viviendas populares, cooperativas, talleres de confección, residencias de verano, caja social del ahorro, comedores económicos, institutos de enseñanza media, formación profesional, etc. No sólo se desarrollan las Hermandades en Madrid, sino que se extienden por España y América, en viajes incansables de don Abundio y sus colaboradores. Está claro que esto que se dice muy pronto ha tenido que ser, especialmente por su gente, de mucho

sacrificio, tenacidad y amor a Dios, a la Virgen y a la clase obrera, empezando a querernos en sus primeros tiempos en Vallecas. Era una persona de una dedicación completa al mundo del trabajo, por el que se puede decir que dio lo mejor de su vida. Su persona, su forma de ser y actuar te proporcionaba tranquilidad. Yo creo que, desde el Cielo, nos sigue queriendo y ayudando."

* * *

Manuel H. B.

Madrid

"... Si puedo decir que desde el año 1963 he desempeñado en mi Hermandad los cargos de Acción Social y Obras Sociales, por esta razón, tanto en Cursillos como en consultas, he recibido de don Abundio hermosas enseñanzas que he puesto en práctica.

Socialmente era un caballero, todo bondad, alegría, optimismo; irradiaba amor y cariño, nadie se iba de su lado sin recibir un buen consejo y, como digo, lleno de optimismo.

En el aspecto religioso, nadie le podemos olvidar, le recordamos como lo que fue: un santo. Nada quería para él, todo para los necesitados. Siempre contento, siempre feliz; su felicidad consistía en hacer el bien. Cuando subía a nuestra Hermandad, venía con el Espíritu Santo. Hablaba, y no te cansabas de oírle, su presencia era una garantía de bienestar, era el alma de las Hermandades del Trabajo. Vivió en este mundo para hacer el bien a sus semejantes, y el Señor, dijo: "Ya has cumplido en la tierra", y se le llevó, se le llevó al Cielo.

Bendito sea Dios y hágase su Santa Voluntad; pero los que le hemos conocido y tratado, no le olvidaremos."

"Nadie enciende una lámpara y la pone en sitio oculto, ni bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que los que entren vean el resplandor".

San Lucas, 11,33.



FAVORES RECIBIDOS

Lima, 10 de agosto de 2009
Señores de la Fundación Abundio García Román:
Les envío estas breves líneas de testimonio de dos amigas mías:

TESTIMONIO 1

"Tengo una amiga que, cuando yo era dirigente en Hermandades del Trabajo, asistía con un grupo coral a realizar ensayos en nuestra casa de Hermandades. Nosotros le alquilábamos el ambiente, y le insistía que se hiciera socia de la Obra, pero ella me decía que no tenía vocación para trabajar en grupos de Iglesia. Con el correr del tiempo se ha convertido en una activa militante de un grupo de Iglesia, que trabajan para uno de los dos canales católicos que hay en Lima. Todos los años, estos grupos realizan grandes rifas para el mantenimiento del mismo. Y en fin de año una rifa gigante de un carro. (El canal se llama "Pax Televisión"). A ella, como persona dirigente, le dieron una cantidad de cien boletos para que realizara las colocaciones entre las personas amigas. Pero, por problemas de trabajo, no lo hizo, y faltaba tres días para la entrega del dinero de las ventas, vino a mí a venderme uno de los boletos de la rifa; lo compré, pero, a mi vez, le di uno de los folletos de Don Abundio y le hablé de él y de su Obra en el mundo del trabajo y de todo lo que yo le pedía a él por mi Hermandad, se fue. A los tres días viene a mí alegre y feliz, y me dice: "Felicitá qué gracia tan grande me ha dado el Padre Abundio, puse mis boletos junto con la foto del Padre Abundio encomendándome a él y los vendí todos".

Mi amiga es Norma Puelles, es contadora y docente

TESTIMONIO 2

"La doctora que me atiende en la especialidad de oncología se ha hecho muy amiga mía, y, en algunas oportunidades, hablamos de nuestras cosas personales. Le conté que yo pertenecía a un Movimiento Apostólico-Social. Le hablé del Padre Abundio y de su labor con los trabajadores, nos presentó a un Cristo hermano, compañero y amigo de todos, sus obras que había realizado durante su vida. Ella llegó a querer saber más de él, le entregué mi Boletín y, pasado algún tiempo, me comentó muy alegre a mí y a otras licenciadas que estaban en esos momentos, diciéndoles: "Ella ha conocido a un santo". Le pedí cuál era el motivo de expresarse así, y me dijo que su hijo había tenido grandes dificultades para la obtención de una

visa, y ella, con todo fervor, le pidió al Padre Abundio y consiguió la visa."

Mi doctora se llama Fanny Vía Paola Barrueto

Rosa Luz Valdés Faiffer

"Vino a verme la viuda de un buen amigo mío, don Rafael Escribano, que hacía poco había fallecido, y me dijo si sabía de alguna señora que pudiera estar con ella y atenderla. Le dije que se lo íbamos a pedir a don Abundio, a quien conocían los dos... A los ocho días se presenta en mi despacho de Hermandades un afiliado de la Colonia Virgen de las Gracias, y me dice: "Don Julián, tengo una cuñada brasileña que se ha quedado sin trabajo. Ella es 'cuidadora de mayores', ¿no sabrá usted de alguna cosa? Pues mira, sí; es providencial, conozco a una señora que hace ocho días la buscaba". Les puse en contacto y ya han convenido en estar todo el día a su servicio. Gracias, don Abundio"

J. S. A.

"Pensamiento y experiencia con don Abundio:

Don Abundio, nunca hablé con usted, creo que ni siquiera me conocía, no se fijó en mí. Pero sí tuve la grandísima suerte, desde luego porque el Señor lo permitió, pues así sucedió: que fui a verle al hospital cuando estaba tan enfermo y, gran sorpresa para mí, que por 'unos minutos' quedamos a solas, motivado por el cambio de personas que estaban a su cuidado; estoy segura que en esos hermosos e inolvidables minutos para mí ocurrió nuestro encuentro, y que lo considero sólo mío. Experimenté algo muy grande y especial de usted hacia mi persona, me permití unir mis manos a las suyas, ya que usted no podía moverse..., pero si me miró y quede *tocada*.

Todavía sigo y seguiré toda mi vida, porque está muy vivo en mí, disfrutando de ese privilegiado encuentro, impregnado de una gran confianza, y le digo, aunque usted lo sabe, que me ayuda y me está enseñando aceptar todo lo que viene del Señor, creo que este es el grandísimo milagro que de usted estoy recibiendo.

Don Abundio, te quiero y sabes que te siento muy cerquita, que te llevo muy dentro de mi corazón, que sabes que me vas modelando y cambiando, porque sabes de mis necesidades. *Tú sí sabes dónde estoy...*

Gracias al Señor, por ser tú mi mediador y estar pendiente de mí, y también estoy sumamente agradecida a El por tener una madre y un padre que me enseñaron este camino, estoy segura que ellos, en el cielo, tienen una gran amistad contigo."

X. X. X.

DONATIVOS RECIBIDOS PARA EL PROCESO DE CANONIZACIÓN

María Asunción Alamo, 7,50; A.M.A.T., 90; P.B.M., 30,05; Asunción Carrión, 18; María del Rosario Echevarría, 9; Julia García Fraile, 36; Crescente Martín Muñoz, 15; María del Carmen Ortega, 60; María Pilar Fernández, 15; Adela Herranz, 18; Carmen Sánchez Laulhe, 90; María Pilar de la Guía, 45; Alfonsa Cob García, 12; F.C.R. (Córdoba), 100; F.C.R. (Córdoba), 50; J.G.M. (Córdoba) 100; Dolores Jiménez (Villalba), 30; Rosario Martínez Colmenero, 100; Julián Serrano (Consiliario), 200; Victorina García Sancho, 20; José Antonio Hernando, 15; R. E. (Consiliario) 200; HHT. (Segovia), 350; Cambrils-2ª. 138,45; Nazaret 2ª.jul., 35,40; Chipiona 2ª., 107; Casa Madre, 2ª., 93,95; Chipiona 1ª, ago., 121,30; Cambrils 1ª, ago., 130,92; Chipiona, 1º. Ago., 125,83.

ORACIÓN

para la devoción privada

Señor, te rogamos te dignes glorificar a tu siervo Abundio, que con su palabra y ejemplar ejercicio de su ministerio nos enseñó el camino para la santificación del mundo del trabajo. Por su intercesión te rogamos nos concedas la gracia que necesitamos, y haz que a imitación suya luchemos sin descanso por la extensión de tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, manifestamos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tienen finalidad alguna de culto público.

Con licencia eclesiástica

FUNDACIÓN
Abundio García Román



Este Boletín Informativo se distribuye gratuitamente. Quienes deseen colaborar con sus donativos pueden hacerlo en la Fundación A.G.R., calle de Raimundo Lulio, 3; 4ª planta, y en cualquier oficina de "La Caixa", en la cuenta 2100-2861-71-0210061853, y en cualquier oficina del "BBVA", cuenta 0182-1216-23-0017528869 indicando: Fundación Abundio García Román-Proceso de Canonización.

Depósito Legal: 29.310 - 2000